



Entrelíneas

Tras el paso del
“Huracán Pablo”

TERESA CALDERÓN

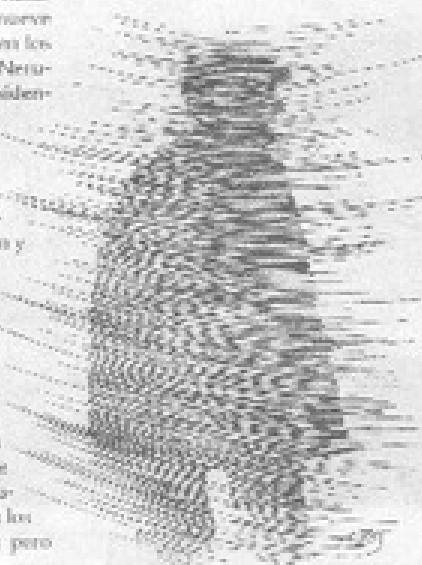
Ya ha pasado el Huracán Pablo, dejando su inoludible estela. El Huracán Pablo, que comenzó en vida pecores huracaneros que los que asolan al Caribe y que suelen llevar nombre de mujer: como el huracán碧嵐 en forma de pantera de Jesús Biles, el huracán de la bohemia de los años 20 en la capital de Chile y los melancólicos crepusculares de la calle Maruri; el huracán de la persecución política y el desdén; y, finalmente, el inescapable, el huracán de los antiguos prostitutos, los militares y la miseria. (Y qué quedó de todo esto? ¿Alguien preguntó qué son efectivamente diez años en la vida y en la muerte de un poeta? No pidió una última palabra, pero la balanza, se inclinó finalmente hacia el amor o hacia el odio?, hacia una “indiferencia general” o hacia una marca sana envuelta disimulada?, hacia gestos políticos o gestos poéticos? ¿Alguien más puso, en los primeros años de este milenio, otra partícula de arena a la poesía chilena y mundial? ¿Un o algunos poetas pudieron hacer algo contra el mismo grado nublado (como el que azotó a Valdivia en los 60), en el terremoto que causó Neruda a la poesía toda con sus Residencias y gran parte del Canto general? ¿Cómo leemos esa fractura hoy?

La verdad es que somos un país delirante para todo hacemos construcciones que funcionan y en alturas estratégicas, fiestas bajo otro grado de temperatura en la Estación Central, sesiones de espiritismo para invocar al caté, que se bota de seguro en su tumba por ganas de aparecerse y decir unas cuantas verdades —o mentiras vocalesas, porque tampoco le faltaba ni le sobraba de mínimo—, como a todo buen poeta—, a los improvisados poetas-médicos; pero

finalmente me dicen que entre tabla trujo y chivitas de tinto, el que se apareció fue Robén Darío. “No —canta otro poeta que estaba menos ‘entonces’— el que se apareció fue Gonzalo Millán”. “Pero si Millán está vivo”, insiste el primer poeta, el que aboga por Darío, el teóforo nicaragüense. “Sería Trófilo Cid, el Master de la Noche entones?”. Insiste el otro, dado a los poetas malditos. En suma, no se apareció ni la Quintrala, infatigable en estos lances de ultimísima chabacana. A lo que podemos sumar otros despropósitos como serías intenciones de tributarizar a nuestro Aeropuerto Internacional Comodoro Arturo Merino Benítez (ex Pudahuel) como Pablo Neruda y a la carretera Ocho Sur, carretera Pablo Neruda, y ya estaba faltando poco para que al mismo zoológico le pusieran Zoológico Pablo Neruda: mucha fauna, mucha flora, demasiada fiebre: muchas tasas de linxeta o de penúltimo polizante en un viaje a Venus, como diría Pizarro, que si hubiese participado en estas trivialidades le habría puesto música al Tango del viento.

En ese tiempo, el poeta que más amó de Neruda, la Maligra, que afirmó que no es otra que la Muerte, es una especie de mujer pantera, una mujer licántropo, medusa, que acecha desde el fondo de los umbrales tropicales burmanos vestida con un leve sereno y urtiando una miel espesa y dulce con la que demarca su territorio de hembra ineludible. Entonces Neruda huye, y envuelto del amor, y envuelto de sí mismo, envuelto de todo lo que le pide depurar la pantera de Birmania, la Maligra, y a un muy alto costo. Muchos años después, cuando habrá cambiado su pueria colonial, del sea-para-la-muerte, por la búsqueda del cielo a la vida, a los hombres, a la justicia social, cómo entró a la Maligra, que regresaba de Birmania para optimarlo con sus ganas felinas y oír en torno a su cama la miel con que la Muerte demarca su territorio? Hay poco registro de una muerte tan profunda en su última poesía como la que aparece en sus Residencias. ¿A qué agotado en su juventud, cuando todos somos valientes y todos nos creemos inmortales o algo similar? ¿Vio, obviamente, esos ojos amarillentos, felinos, fulgurando en la sombra de su habitación en la casa de Isla Negra, con el mar al fondo, las olas infinitas y el eco de las olas asesinas, que le llevaría el viento hasta su cama? Dondequiera que fuera, y seguro él lo sabía, la muerte estaba aguardando, qué duda cabe, vestida nuevamente de Abstracción.

Ya ha pasado el Huracán Pablo y habrá que esperar otros diez años para que regrese como los incensarios omeletas. Para entonces ya no estaremos, y espero, de verso confío en que las generaciones improbables de entonces, si son capaces, al menos, al menos, al menos, de las tantas preguntas que no hacíamos a la poesía de Neruda, perdidos en tanta buranada inútil, en tanto artificio hollywoodense, en tantos voladores artificiales, como solía decir Enrique Lihn.



Tras el paso del "Huracán Pablo" [artículo] Teresa Calderón

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Teresa, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tras el paso del "Huracán Pablo" [artículo] Teresa Calderón

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile